



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
11 de Junio 2022*

## **11 – NUEVA VIDA EN CRISTO**

*Estudio de la semana: Efesios 2: 1-10  
Pr. Steve Osborn*

### **TEXTO BASE**

*“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios;” (Efesios 2:8).*

### **INTRODUCCIÓN**

Antes de invertir nuestro tiempo, dinero o nosotros mismos, queremos estar seguros de que nuestros esfuerzos serán recompensados. ¿Cómo sabemos que una inversión potencial tendrá un buen retorno? Tanto Pablo como Juan, en sus escritos, garantizan que a medida que invertimos por fe en nuestra vida en Cristo, recibiremos una vida nueva, el beneficio incomparable del amor de Dios.

### **SITUACIÓN DE VIDA Y MUERTE**

Puede ser aterrador pensar en la delgada línea entre la vida y la muerte: un paso en falso, un músculo cardíaco que decide no contraerse, una bala perdida, un tumor que crece rápidamente, segundos de sueño o falta de atención al volante. La mayoría de nosotros podemos describir una situación cercana a la muerte que experimentamos o escuchamos de alguien muy cercano a nosotros.

En Efesios dos, Pablo describe una condición espiritual que es mucho más grave que cualquiera de las mencionadas anteriormente. No está exponiendo una situación en la que casi morimos o incluso una en la que nos encontraron casi muertos. Estábamos completa y absolutamente MUERTOS. No había vida en nosotros. Esta es la situación desesperada en la que se encuentra todo el que no está en Cristo.

## EL RELATO DE LAS ESCRITURAS

En Efesios 2:1 Pablo aclara que la muerte espiritual es el resultado directo de nuestros pecados. Todo comenzó muy bien con el hombre: había sido creado como el pináculo de la creación de Dios, colocado en el Edén y con autoridad para gobernar toda la creación, disfrutaba de una comunión perfecta con el Creador. Todo esto se derrumbó como resultado del pecado. Y esto no nos sorprende, en Génesis 2:17, Dios mandó y advirtió: *“pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no debemos comer. El día que de él comas, ciertamente morirás.”* (NVI). La muerte física entra en acción. Pero peor que la muerte física es el hecho de que, como resultado del pecado, morimos espiritualmente y fuimos separados de Dios, sin poder tener más una comunión plena con Él.

Pablo aclara en los versículos 2 y 3 que ninguno de nosotros escapa a este hecho. Todos nacen espiritualmente muertos. Esta fue la situación desesperada en la que nos encontrábamos, completamente perdidos, totalmente separados del Señor e incapaces de responder al amor divino por nosotros mismos sin la ayuda de Dios.

El apóstol nota tres factores que nos alientan en nuestro pecado:

- 1) EL MUNDO (v.2). Una vez que está saturado de pecado, el mundo en el que vivimos nos presiona para que nos ajustemos a sus normas pecaminosas. Romanos 12:2 enfatiza este peligro y nos advierte que no nos conformemos.
- 2) SATANÁS (v.2). Si bien Satanás, como ser creado, no puede involucrarse personalmente en cada vida, somos impactados personalmente a través de la actividad demoníaca y su influencia en nuestro mundo. Sus principales armas contra nosotros son el miedo y la mentira.
- 3) LA CARNE (v.3). Debido a que cada uno de nosotros nació pecador (o con una naturaleza pecaminosa), incluso nuestros pensamientos y deseos nos arrastraron por el camino del pecado. Esta es la obra del pecado en nuestra vida, que nos deja muertos, necesitados de salvación y de vida nueva. Si estuviera en nosotros resolver este problema, la historia terminaría aquí mismo.

Afortunadamente para nosotros, el pecado no es la única fuerza que actúa en nuestras vidas. Dios también está obrando y Su obra ha logrado nuestra salvación. La línea divisoria entre nosotros y la muerte eterna era el inexplicable amor de Dios por nosotros (versículos 4-5). Cuando Dios aplicó Su amor a aquellos que estaban muertos en sus pecados, tomó la forma de misericordia, compasión y gracia. Por Su misericordia y gracia, nosotros que estábamos espiritualmente muertos fuimos resucitados.

Este es el milagro de la salvación. No mejoramos gradualmente con el tiempo. Inmediatamente fuimos llevados de la muerte a la vida. No solo eso, sino *“Y en unión con Cristo Jesús. Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales”* (v.6, NVI). En la creación el ser humano disfrutó de un estado de perfecta y armoniosa comunión con el Creador. Saltamos de esa condición elevada a las profundidades de la muerte. La obra salvadora de Dios no solo restauró una versión simplificada de la vida, convirtiéndonos en ciudadanos de segunda clase. Él restauró la vida y nos devolvió a la posición de compañerismo y relación correcta con Él. La obra de Dios le costó un alto precio. Fue necesario que Él sacrificara a Su único y amado Hijo para devolvernos la vida y restaurar nuestra relación con Él.

¿Cuál sería entonces nuestra parte en la obra de salvación? Pablo enfatiza en los versículos 8 y 9 que nuestro único papel en la salvación es creer en ella y recibirla. Somos completa y totalmente salvos por la gracia de Dios, no por nuestras propias obras. Pablo no pudo ser más claro de lo que fue en este pasaje. Anhelaba asegurarse de que ningún ser humano pudiera atribuirse ni siquiera parcialmente el crédito de su propia salvación. Ni siquiera podemos atribuirnos el mérito de la fe a través de la cual creemos en Dios para la salvación, porque como dice Pablo, incluso la fe no proviene de nosotros, también es un don de Dios.

Nuestro trabajo comienza después de que se lleva a cabo este maravilloso milagro de resurrección, en respuesta a la obra salvadora de Dios. Las buenas obras son la evidencia de que Dios verdaderamente nos ha llevado de la muerte a la vida. En el versículo 10, Pablo llama la atención sobre el hecho de que somos *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”*. No solo nos creó, sino que después de que caímos en la esclavitud del pecado, nos compró de nuevo y nos recreó. ¡Él tiene un propósito para nuestra vida! Hay cosas que Dios preparó para que las hiciéramos antes de que todo comenzara.

Nunca debemos pensar que al practicar estas buenas obras de alguna manera le estaremos pagando a Dios por habernos salvado, o imaginar que estaríamos participando en nuestra salvación. Cuando las practicamos, estamos respondiendo con amor a la obra que Dios ha hecho por nosotros. Al hacer buenas obras nos estamos convirtiendo en lo que Él nos diseñó para ser. La obra de salvación de Dios venció la obra del pecado en nuestras vidas y nos capacitó para hacer las buenas obras para las cuales Él nos creó.

¿Qué creó Dios para que hicieras? Descubrir la respuesta a esta pregunta es parte del gozo de la vida cristiana, ya que cooperamos con nuestro Padre celestial para ser todo lo que Él nos creó para ser.

## LECCIONES PARA LA VIDA

1. Nuestro trabajo es descubrir y cumplir el propósito divino para nuestra vida: buscar y hacer las buenas obras que Él ha preparado de antemano para que las hagamos. Este es nuestro destino final, lo que debemos buscar por encima de todo y a lo que tenemos que dedicar nuestra vida día a día.
2. Como cristianos, nos enfrentamos a decisiones todos los días. A menudo, estas decisiones implican obedecer a Dios o pecar contra Él. Cuando escogemos el pecado sobre la obediencia, estamos obrando en contra de la obra de Dios.
3. ¿Cómo ves a los no cristianos cuando entras en contacto con ellos todos los días? Podemos pensar en ellos como perdidos o que están en el camino equivocado. Podemos negar con la cabeza ante su incapacidad para reconocer a Jesús como su Salvador. O quizás pensamos que la fe es algo personal y que cada uno debe descubrir por sí mismo. Efesios 2 debería ayudarnos a entender que estas personas están espiritualmente muertas, tal como lo estábamos nosotros, y que necesitan desesperadamente la salvación que nos ha arrebatado de las garras de la muerte. No podemos, en buena conciencia, negarle el Evangelio a nadie. Debemos pensar diariamente en maneras de compartir el evangelio de la gracia de Dios con los demás.

## CONCLUSIÓN

Somos salvos única y exclusivamente por la gracia de Dios. Nuestras “buenas obras” son insuficientes e incompletas para proveer nuestra propia salvación. Estábamos muertos en nuestros pecados, separados del Creador y destinados al infierno, pero Dios, en su infinita misericordia, nos ha dado vida eterna en Cristo Jesús. Todo cristiano debe entender esta verdad, que él pertenece a Dios, es un hijo de Dios, y ya tiene el mayor de todos los logros, cualquier otro tipo de bendición que reciba en este mundo es solo un “bono”, ¡porque lo más importante que el Señor ya le ha dado es la vida eterna!

## PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Físicamente hablando, ¿cuál es la diferencia entre la vida y la muerte? ¿Y espiritualmente? ¿Qué quiso decir Pablo cuando escribió “muertos en nuestros pecados” (v.1)? ¿Cómo nos ponemos en una situación así? ¿Por qué Pablo comienza este pasaje de esta manera?
2. ¿Qué te viene a la mente cuando piensas en “ira”? ¿Y qué viene cuando escuchas la palabra “amor”? ¿Cómo es ser objeto de la ira de Dios (v.3)? ¿Y cómo es ser el blanco de Su amor? ¿Cómo afecta esto la forma en que piensas acerca de Dios? ¿Y sobre ti?
3. En tus palabras, ¿qué hizo Dios por nosotros en los versículos cuatro al nueve? ¿Por qué Lo hizo?
4. ¿Cómo podemos responder al don del amor de Dios? ¿Estás realmente agradecido con Dios por eso? ¿Qué puedes hacer para mostrarLe tu gratitud?
5. ¿Cómo describirías lo que Dios ha hecho por ti, a alguien que aún no conoce esta maravillosa noticia?

**Pr. Steve Osborn – Autor – IBSD - EUA**

**Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción-IB7D – Santiago - Chile**

**Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – IB7D – Santiago - Chile**